

NOTICIAS DE LIBROS

HELEN WALLACE, WILLIAM WALLACE y CAROLE WEBB: *Policy-Making in the European Communities*, John Wiley & Sons, Londres, Nueva York, Sydney, Toronto, 1977, xiv-341 pp.

El furor bibliográfico sobre las Comunidades Europeas no cesa. Esta es una prueba más, pero una prueba efectiva, no especulativa. No pretende una visión de conjunto, sino una visión de diversos aspectos por separado, a cargo de distintos autores, que se distribuyen trabajos en una docena de capítulos.

El primero corre a cargo de C. Webb, sobre el tema teórico y las variaciones a que se presta (funcionalismo, transnacionalismo...). Teniendo en cuenta que los restantes serán casos-estudio, trata de comprobar si el proceso político en las Comunidades Europeas se parece a algunos de los modelos teóricos, si un simple modelo es apropiado para todas las áreas políticas y si los distintos aspectos de las diferentes áreas exhiben patrones de hacer política diferente. H. Wallace trata del papel de los gobiernos nacionales en las Comunidades, Robert W. Russell escribe sobre dinero, política de competición y el proceso político (David Allen), política industrial (Michael Hodges), el fondo de desarrollo regional (H. Wallace), la búsqueda de una política de energía común (Robert A. Black, Jr.), los problemas del azúcar (C. Webb), la cooperación política (W. Wallace y D. Allen), la armonización fiscal (Donald J. Puchada), el lento

caminar hacia la armonización (Allan Dashwood) y la marcha hacia atrás hacia la unidad (W. Wallace).

Estos dos últimos capítulos podrían servir de balance y conclusión. Queda establecido, de lo que emerge globalmente, que no existe un movimiento cualquiera deliberado o concertado que vaya de la soberanía nacional a la integración. En caso de que las Comunidades sobrevivan hacia la mitad de la próxima década, y entre tanto hayan logrado ampliarse y fortalecerse a través de su habilidad para formular y cumplimentar políticas en concierto o en común, es improbable que sea como resultado de una estrategia global. Incluso se sugiere que es probable que sea el resultado acumulativo de una larga serie de decisiones reactivas, en respuesta a las presiones internas e internacionales menudas, pero sistemáticas. A mediados de los setenta, ningún gobierno de las Comunidades Europeas estaba persiguiendo conscientemente un objetivo definido de integración europea. «En el mejor de los casos pueden probar que han estado caminando hacia atrás, hacia la unidad, cediendo terreno ante presiones inmediatas sin apreciar claramente hacia dónde se encaminan.»

Desde luego, la conclusión parece de birria, pero es realista. Gracias a las menudencias y los vaivenes (donde los avances son más que los retrocesos), bien podemos encontrarnos algún día con una Europa unida. De momento lo que se presenta es la entrada de otros tres miembros. Si algún día la idea europea se ve coronada, bien podrá decirse que se debió a su impulso inspirador, pero que su

consecución se habrá logrado a pesar de ella. La idea-fuerza está bien presente, pero el precio de la leche cuenta lo suyo. Esperemos que la leche no le pueda a la idea, y que la leche y la idea le puedan a ciertos internacionalismos de planteamientos retrógrados que, por lo visto, se ocupan amorosamente de intereses sectoriales de alguna patria descarriada.

T. M. V.

CLAUDE A. BUSS: *The United States and the Philippines, Background for policy*, American Enterprise Institute for Public Research, Washington D. C., y Hoover Institution on War, Revolution and Peace, Stanford University, Stanford, California, 1977, 152 pp. (AEI-Hoover policy studies).

La guerra hispano-estadounidense de 1898, a largo plazo, ha dejado más secuelas para la potencia victoriosa que para la vencida, y más para lo que sería objeto de disputa o de botín —Cuba, Puerto Rico y Filipinas— que para las potencias en lid. Basta con que les echemos una ojeada actualmente para comprenderlo. El colonialismo vergonzante y no declarado y satisfecho de otras metrópolis, llevaría a equívocos y debates desconocidos en otras partes.

USA se quedó con Filipinas tras echar a los españoles, y se ló a tiros con los nacionalistas, que creían haberse emancipado. Después de pasar por diversas fases, antes de la Segunda Guerra Mundial, no prevista, se trazó un calendario de descolonización para 1946. Este es el recorrido del primer tercio del libro, que se prolonga con la susodicha independencia, la lucha contra los huks, cada vez más dominados por los comunistas, y la consiguiente reacción filipina tras haber considerado un temprano neutralismo. La guerra de Corea fue decisiva al respecto, adonde los filipinos mandaron tropas.

Una numerosa red de bases militares, aéreas y navales quedaron para USA en situación de extraterritorialidad en muchos respectos. El tercio central de la obra lo cubre «los años de Marcos», cuyo primer mandato va de 1965 a 1969, y el segundo, a 1973. En éste se proclama la ley marcial, se excitan las pasiones nacionalistas anti-americanas y se exacerba la lucha contra los «moros». Las relaciones se hacen problemáticas.

La guerra de Vietnam, que utiliza las bases americanas como nunca (siendo, a efectos de empresa, lo que más filipinos emplea), va como va, y la doctrina Nixon entra en funcionamiento. Luego llegará Carter y la preconizada política de derechos humanos. El régimen de Marcos se hace a todas luces dictatorial; también más nacionalista. Las condiciones del Sudeste asiático han cambiado. Además, China se tranquiliza y se confronta abiertamente con Rusia.

En todas estas condiciones, la historia entre USA y Filipinas se hace tensa, más que de habitual, donde los factores parapsicológicos son básicos. Carter no dispara contra el régimen

NOTICIAS DE LIBROS

de Marcos, pero tampoco le ofrece apoyo; los filipinos no quieren a los americanos, pero tampoco les dicen que se vayan. Los americanos rehúsan que sus hombres en las bases caigan bajo la jurisdicción penal de los filipinos, y así sucesivamente.

Y así deja las cosas este balance de las relaciones filipino-norteamericanas. Se apunta que alguien ha sugerido que USA debería fijar un calendario de retirada, como lo había fijado para la independencia. Lo cierto es que no se ve cómo los americanos podrían mantenerse si los filipinos decidieran echarlos. Filipinas es un país

con grandes problemas que van desde la falta de integración nacional hasta acuciantes problemas económicos, que se agravarían de disminuir o de desaparecer la ayuda norteamericana. Y ahora, encima de todos estos problemas objetivos, el subjetivismo del régimen de Marcos, perpetuándose en el poder por un proceso en principio legal, pero que termina generando en ley marcial. Tal es el momento, que visos tiene de mantener indefinidamente cierto *statu quo* entre los países que no se rechazan por entero.

T. M. V.

WILLIAM E. RATLIFF: *Castroism and Comunism in Latin America, 1959-1976, The varieties of Marxist-Leninist experience*, American Enterprise Institute for Public Policy Research, Washington, D. C., y Hoover Institution on War, Revolution and Peace, Stanford University, Stanford, California, 1976, XX-240 pp. (AEI-Hoover policy studies).

A los norteamericanos el comunismo, y sobre todo la variedad castrista, los trae de mal llevar. Los más y por lo normal, mejores de los estudios de Iberoamérica se incuban en sus centros universitarios o de investigación. El que aquí se reseña es un libro clarificador del fenómeno «marxista-leninista» y sus variedades que se dan cita en tal subhemisferio.

Meterse en el berenjenal que trata de clarificar es cosa fácil; lo difícil es salir airoso de él. Reconocer es que lo consigue, a través de una síntesis adecuada y método de trabajo que centra los problemas más a la vista. Otra cosa no lo permitiría el espacio.

De la media docena de capítulos de que consta la obra, el primero aclara el marxismo-leninismo en sus fuentes, URSS y China, y el segundo, su salto a Cuba, con los orígenes y evolución del castrismo hasta su aventura angolana. El tercero estudia los partidos

pro soviéticos en América Latina, en sus distintos y relevantes aspectos, lo mismo que hace para las «organizaciones» pro chinas el cuarto. Los tres últimos se dedican estrictamente al «castrismo» fuera de Cuba, de un modo amplio, hasta el punto de que no todo lo que cae bajo la etiqueta es necesariamente castrismo. La guerrilla rural, la guerrilla urbana y el castrismo y comunismo en Chile son los tres aspectos apuntados.

La exposición no sólo es interesante por recoger sus hechos, argumentos y bases en que se mueven y piensan, sino también por los capillismos que los tritura, por los mesianismos que los excita, divide y hasta enfrenta entre ellos. Hay que tener en cuenta que los países-madre (URSS, China y Cuba) han realizado giros, a veces aparentemente copernicanos, en sus políticas y en la reelaboración constante de sus ideas, siempre en función de

NOTICIAS DE LIBROS

sus intereses, pero cuyo eco en sus inspirados receptores produce las consiguientes parálisis y desorientaciones. La guerrilla peronista y los trotskismos no tienen punto de referencia en que depositar su fe o su esperanza, sino que lucubran y actúan según sus propias capacidades.

Los fracasos han sido doblemente sonoros: por no conseguir el triunfo de sus ideas y por haber provocado una reacción más determinada que la que trataban de desplazar. Los fenómenos chileno y uruguayo hablan por sí mismos, aparte del argentino y algún otro. La práctica armada más que de revulsivo ha servido de acicate para movilización de fuerzas político-militares desconocidas en Iberoamérica. El mismo hecho que la guerrilla fuera posible en Argentina y Uruguay, pero no en Chile o Paraguay, demuestra que el proceso insurreccional de unos cuantos (las masas brillan por su ausencia, digan lo que

digán) no se explica en términos genéricos, sino por la especificidad de cada país.

El libro no llega a recoger el fenómeno sandinista, tradicionalmente en hibernación, y que de pronto da un susto sonoro al somozismo. Si el clan Somoza se derrumba, se deberá sin duda al sandinismo, pero queda por ver si será él quien recogerá los frutos de la hazaña.

La esperanza es lo último que pierden las oposiciones radicales a los regímenes iberoamericanos. Pero las masas no están para luchas. No sólo es cuestión de armas, sino también de ganas. El caso iraní, con un Sha tambaleante, lo indica. Pero a diferencia de Irán, las elecciones en Iberoamérica son corrientes. Nunca la izquierda marxista-leninista ha conseguido despegar, excepto en Chile, y aun así minoritariamente. Tal es la cuestión.

T. M. V.

GEORGE N. ATIYEH (Ed.): *Arab and American Cultures*, American Enterprise Institute Policy Research, Washington, D. C., 1977, 236 pp.

Este libro contiene la Conferencia sobre Culturas Árabe y Americana que tuvo lugar en Washington en septiembre de 1976. Consta de cinco partes, dedicadas a la historia, literatura, cultura, política, siendo la quinta una mesa redonda sobre el tema de si pueden comunicarse las culturas. Tres apéndices no son más que artículos sobre la vida intelectual en Egipto en la actualidad, la situación cultural del escritor americano y los fracasos y éxitos de la diplomacia árabe, y que podrían adscribirse a alguno de los apartados anteriores.

Se parte de dos evidencias: el desconocimiento virtualmente completo que del mundo árabe existía en Esta-

dos Unidos apenas hace un par de décadas, tanto en la Universidad como en la intelectualidad, y el equívoco a que es dada la palabra *árabe*, en habituales confusiones con lo musulmán. Es más, del centenar largo que pasan por árabes, lo racialmente árabe es alrededor de la décima parte; los demás son pueblos arabizados por mezclas de razas, pero sobre todo por la aceptación de la lengua.

Los intelectuales árabes participantes en la conferencia son plenamente conscientes del problema del mundo árabe como tal, de sus divisiones y enredos permanentes, y tienen la virtud de no andarse por las ramas a costa del sionismo, imperialismo, etc.,

a lo que tan acostumbrados estamos. El examen de conciencia a que proceden es loable.

Los eslóganes van por rachas. Se habló primeramente, en el contexto árabe, de unidad, luego de no alineamiento, para seguir el socialismo y finalmente la democracia. No es que las categorías se excluyan, sino que se hace constar su predominio en el paso del tiempo. Aun así, es posible combinar las cuatro categorías y ordenarlas por nivel de importancia. Así, según A. Larui, según sus posibles combinaciones, tendríamos un Egipto de Nasser (no alineamiento en cabeza), la Siria baathista (unidad de entrada), Argelia de Bumedian (comenzando por socialismo) y Túnez (con democracia). Desde luego, la idea es llamativa, pero también lo es que jamás Irak y Siria han estado más separados y han sido más hostiles que cuando ambos países han tenido en el poder a sus respectivos baathismos.

B. Boutros-Ghali enumera los fracasos y éxitos de la diplomacia árabe. Entre los primeros señala carencia de una representación diplomática conjunta, el de la proyección no positiva de la imagen árabe, el de no controlar los tratados firmados por los árabes y el no arreglo a las disputas interárabes en un marco árabe. Desde luego razón no le falta, pero hablar

de una representación diplomática conjunta es llevar las cosas excesivamente lejos, al menos mientras existen fronteras entre las unidades políticas soberanas. Entre los éxitos cuentan éstos: la descolonización del mundo árabe, la coordinación de las políticas árabes dentro de las organizaciones internacionales, el desarrollo del no alineamiento y el diálogo árabe-africano. Pues bien, sin quitar mérito a lo que se señala, a partir de entonces nuevos datos ponen en cuarentena alguno de estos puntos, pasando a engrosar por tanto el capítulo de fracasos. Pensemos en el frente denominado de «rechazo» y la mayor o menor hostilidad contra Egipto, que busca la paz con Israel, y las distintas posturas de los miembros de la Liga Árabe ante candentes problemas del Africa negra, como ocurre en el caso de Etiopía frente a Somalia.

La comunidad árabe en USA cuenta relativamente poco, pero en los últimos lustros ha aumentado considerablemente en número gracias a la emigración. Las publicaciones sobre el mundo árabe aumentan en calidad y cantidad. Los árabes cuentan ya con un congresista de su origen. Lo que el libro no parece hacer constar es que quien mató a un Kennedy era también un árabe.

T. M. V.

J. BOWYER BELL: *Transnational Terror*, American Enterprise Institute for Public Policy Research, Washington D. C., y Hoover Institution on War, Revolution and Peace, Stanford University, Stanford, California, 1975, 89 pp. (AEI-Hoover policy studies.)

El terrorismo salpica intermitentemente medio planeta. Ha sido objeto de especial estudio en los últimos años. Se trata de analizarlo para saber el mejor camino de contrarrestarlo. En este pequeño libro, J. B. Bell realizó una densa y notable labor, va-

liéndose de fuentes publicadas y sobre todo de entrevistas con los involucrados en el fenómeno terrorista, considerando que la mejor aproximación válida debe ser cualitativa.

De las cuatro partes que divide el temario, la primera se ocupa del aná-

lisis del terror, desde su proyección histórica, tratando de darle una definición y situando alguna de sus variedades, así como planteando la anatomía de una estrategia terrorista revolucionaria. La segunda parte pasa a la descripción concreta de los practicantes de la revolución, situando los casos del movimiento republicano irlandés, la experiencia africana, el fenómeno latinoamericano y los fedaynes palestinos. La tercera parte responde al título del libro, el terror transnacional. Por último, plantea el supuesto de la respuesta norteamericana.

No se trata ya de saber si el terrorismo es bueno o malo, sino en saber qué es terrorismo. Los terroristas consideran que los terroristas son los otros, sus víctimas. Tienen que hacer víctimas para dejar de ser víctimas. Matar a personas concretas por cualquier medio siempre es seleccionar, aunque se yerre el tiro, mientras que los bombardeos indiscriminados de la aviación causan innumerables víctimas inocentes. Hace dos milenios que ya un pirata se ofendió al llamarlo así Julio César. ¿Pirata, por qué? ¿Porque sólo tenía un barco? Además, muchas veces el terrorista de ayer demuestra que puede llegar a ser el héroe o el gobernante de hoy. Por eso el terrorista de hoy ya piensa en el futuro mañana.

Poco antes del acto terrorista que tantas víctimas costó en el aeropuerto

de Roma, en 1973, la Asamblea General de la ONU no quiso considerar un debate sobre terrorismo. La ONU está dominada por países tercermundistas y éstos se creen víctimas del actual sistema internacional, que no tienen ningún interés en mantener. El terrorismo para unos es liberación—el instrumento—para otros. En estas condiciones, el problema es difícil de erradicar.

Si la colaboración internacional es imprescindible para aniquilar el terrorismo que salta las fronteras, el de orden nacional depende de la acción del propio Estado afectado. En este caso, la imposición de medidas de seguridad preventivas va naturalmente con la idea de libertad que muchos ciudadanos tienen. Tal es el caso de Estados Unidos. El problema en este caso reside en conseguir una mayor involucración de dicho ciudadano, que buscará sus propias necesidades.

Cuando se publicó este libro, el terrorismo internacional (o transnacional para el caso) pasaba posiblemente por su cenit. En los últimos tiempos, este tipo de terrorismo ha disminuido considerablemente. Muchos países que lo apoyaban, al menos tácitamente, han dejado de hacerlo y hasta han cambiado al otro lado. En este sentido la cuestión estriba no tanto en erradicar el fenómeno en sí, sino en reducirlo a unas proporciones no devastadoras.

T. M. V.

EDMA: *La stratégie*. París, Le Livre du Poche, 1975, 252 pp.

Hoy, el mundo cambia más velozmente y más profundamente que en otros tiempos. En tal contexto, vemos cómo la lista de los Estados ha sido cambiada de arriba abajo desde principios de siglo. Cosa semejante ha ocurrido en el campo de las ideas.

Concretamente, más de la mitad de las nociones y de los términos que se utilizan todos los días para hablar del presente no existían hace cien años. Y he aquí que son unas y otros los que, dominando nuestro futuro, interesan más. Parejamente, son ellos, fre-

cuentemente, los que menos se conocen.

Pues bien, en ese punto se inserta el papel de la llamada *Encyclopédie du monde actuel*, una de cuyas muestras es el volumen que reseñamos aquí.

☆

El libro se inicia con una parte dedicada (pp. 9-36) a la presentación de la cuestión, bajo la forma de «un artículo enciclopédico».

Y tenemos que la estrategia —tradicionalmente considerada como el dominio de los militares— se ha convertido en nuestro tiempo en uno de los hechos capitales de la vida política y social (piénsese en la idea del general Beaufre: *política: estrategia total*). De ahí que las cuestiones estratégicas merezcan el interés de todo ciudadano consciente.

Para responder a ese interés, la publicación comentada expone los datos permanentes —históricos, técnicos o doctrinales— que condicionan la estabilidad del orden político en que vivimos. Y, en esta ruta, se recoge el significado del filósofo-guerrero Sun Tsé, la aportación del siglo de las luces en esta materia, el papel de Scharnhorst, de Clausewitz, etc., hasta llegar a la idea de que «la guerra ha entrado definitivamente en 'la era de los *managers*', precursores inmediatos de los estrategas actuales».

Atención especial merece la «guerra fría», considerada como un «período de crisis y tensiones quasi-permanentes donde cada *partenaire* se esfuerza, sin embargo, por evitar el desencadenamiento de un conflicto generalizado».

Tras ello se estudia la carrera de armamentos, con el problema de la carrera *cualitativa* y el lanzamiento de la teoría de la «disuasión proporcional».

Seguidamente se pasa a la valoración del paso de la doctrina de «las represalias en masa» (Foster Dulles) a la doctrina de «la respuesta graduada» (McNamara).

Punto aparte merece la *détente*, enfocada desde la perspectiva del equilibrio estratégico actual: una compleja combinación de carrera de armamentos, de *entente* y de solidaridad. Ahora bien, ese equilibrio se ve con un cierto carácter de *precariedad*, como consecuencia de la evolución tecnológica de los armamentos. A ello ha de unirse el carácter *ruinoso* de la competencia en el dominio de los armamentos.

No obstante, hay un elemento positivo: los Acuerdos SALT, que, si bien instauran un equilibrio estratégico *bilateral*, en él el espíritu de cooperación prima sobre el ánimo de confrontación.

En ese marco se inserta la política de *control de los armamentos*, sobre el que se estructura la suerte de la paz, en lugar de sobre la utopía (*sic*) del desarme. Con la particularidad de la mención de la ambición de los teóricos estadounidenses del *arms control* de someter a la lógica de este control *la totalidad de las manifestaciones bélicas*.

Ahora bien, el volumen reseñado presenta la pregunta de si la estabilidad alcanzada a nivel atómico no ha provocado un desplazamiento y una intensificación de la violencia a la escala de conflictos clásicos librados con armamentos convencionales.

En todo caso, los límites del *control de armamentos* se percibe con el hecho de la importancia y el vigor de las guerras subversivas —«irreducibles a todo esquema abstracto»—. Lo que parece demostrar que ninguna doctrina estratégica puede agotar la complejidad de lo real, ni *remettre en cause* la primacía de la política.

NOTICIAS DE LIBROS

La segunda parte se compone (páginas 39-223) del Diccionario de las principales palabras clave de la cuestión, concebidas como «unidades de información autónomas». Cada una de ellas va en dos páginas y lleva —a pie de página— las correspondientes remisiones a las voces relacionadas con ella. Esto aporta una visión de conjunto del tema y da la máxima utilidad a la obra.

Diccionario que comprende: acontecimientos, armamentos, conceptos, conferencias, dispositivos, doctrinas, geografía, hombres, organismos nacionales y organizaciones internacionales. Desde *ABM* hasta *Trident*, pasando por *disuasión proporcional*, *frontera chino-soviética*, *Guantánamo* o *Polemología*.

Una indicación sobre esta parte: dando entrada al término *coexistencia pacífica*, echamos en falta los términos *guerra fría* y *détente*.

Esta parte se completa con cuadros (pp. 224-228): presupuesto militar y producto nacional bruto en los países del Pacto de Varsovia y en los

países de la OTAN (pp. 224-225); estado comparativo del arsenal de *misiles* estratégicos de los USA y de la URSS (pp. 226-227), y evolución de los arsenales estratégicos de los Estados Unidos y de la Unión Soviética en el curso de los años 1964 a 1974.

★

La tercera parte se dedica a bibliografía (pp. 231-236): R. Aron, Beaufre, Blackett, Bouthoul, A. Fontaine, Gallois, Hassner, Kissinger, Liddell Hart, Schelling, Snyder.

La cuarta parte, y última, es un índice pormenorizado (pp. 239-251).

★

Obra útil, y no sólo para el simple curioso, el estudiante o el autodidacta metódico. Más de uno —en otros niveles más elevados, de ello estamos totalmente seguros— podrá aprender —desde la *CentO* hasta el *ANZUS*, desde la *CSCE* hasta el Plan *Rapacki*— consultando este volumen.

L. R. G.

TORSTEN STEIN: *Amtshilfe in auswärtigen Angelegenheiten*. Berlin-Heidelberg-New York, 1975, Springer Verlag, XII-193 pp.

La RFA es un Estado compuesto de una serie de «*Länder*-Estados» y se plantea el problema de hasta dónde llega la competencia del Gobierno federal en cuanto organismo supremo de Estado en la política internacional. Sobre todo en los últimos años, los Gobiernos regionales también se preguntan sobre la misma competencia y si a ellos no les corresponde alguna «coparticipación directa», no consistente solamente en prestar servicios de protección policial a un dignatario extranjero por su *Land*.

El autor establece una interesante relación de hechos y principios: 1. Titular de la función exterior es la Federación (*Bund*); 2. Los *Länder* tienen la obligación de abstenerse de interferir directamente en las competencias de la Federación; 3. De acuerdo con el principio de fidelidad a la Ley Fundamental (*Grundgesetz*) de la Federación, los *Länder* han de ejecutar los tratados internacionales de la Federación; 4. No pueden violar los intereses de la Federación; 5. Tampoco la Federación puede violar los propios

intereses del *Land*—se necesita un compromiso—; 6. La Federación no puede inmiscuirse directamente en las competencias del *Land* al no tratarse de su propia competencia frente a éste; 7. La decisión de cómo pueden contribuir positivamente a una acción político-exterior de la Federación los *Länder* dependen solamente del Go-

bierno federal; 8. También los municipios de los *Länder* han de prestar apoyo oficial a la Federación. Es decir, los *Länder* han de colaborar con el Gobierno federal, puesto que se trata de los intereses de todos los *Länder* en virtud del principio de servir a los intereses de toda la nación.

S. G.

HANS SIEGFRIED LAMM y SIEGFRIED KUPPER: *DDR und Dritte Welt*. München-Wien, 1976, R. Oldenbourg Verlag, 328 pp.

Junto a Checoslovaquia, la República Democrática Alemana desempeña un importante papel político, tecnológico y económico en los países del Tercer Mundo. Debido principalmente a la tenacidad de su línea política desde hace treinta años de su existencia, llegó a ser reconocida a escala internacional (incluso de parte de la RFA), desarrollando conceptos hasta atractivos de despertar nacional en los países en desarrollo desde el punto de vista ideológico y político, siempre de acuerdo con el internacionalismo proletario y la teoría del imperialismo. En este sentido logró establecer y confirmar su línea político-exterior, aunque siempre dentro del marco trazado por la política exterior del bloque soviético.

En muchos campos, la RDA compite con la RFA en el Tercer Mundo. A pesar de ser alemanes los dos Estados,

el producto «alemán» es aceptado preferentemente, a veces sin saber exactamente si es «capitalista» o «socialista». En cualquier caso, el radio de actividades de la RDA en aquella zona es muy intensivo. Parece que se empezó por la toma de conciencia en la propia RDA frente a un mundo originariamente desconocido. A continuación, las relaciones se extendieron de lo ideológico y político a terrenos más prácticos, sobre todo a lo económico y comercial de Asia (India), mundo árabe y América del Sur, etcétera.

La obra está bien documentada y brinda al interesado una serie de conocimientos difícilmente accesibles. Incluye datos estadísticos y nueve documentos originales de tratados, convenios y acuerdos.

S. G.

JOSEF FÜLLENBACH: *Umweltschutz zwischen Ost und West*, Bonn, 1977, Europa Union Verlag, 273 pp.

El autor cierra su atención sobre un tema un tanto olvidado, estudiado detenidamente en la CSCE de Helsinki, tratándose en este caso de un relativo consenso sobre la materia entre las delegaciones del Este y del Oeste y qué es Medio Ambiente y su

protección. No nos encontramos ante el problema de la «seguridad», tampoco de los «derechos y libertades del hombre», sino de la propia naturaleza.

Puede que en el Este europeo no sean tan graves, al menos por ahora, los problemas de contaminación como

NOTICIAS DE LIBROS

en el Oeste. La industrialización no ha alcanzado aún dimensiones occidentales y, sin embargo, se presta bastante atención a esta problemática. Se estudian dichos problemas y posibles soluciones en la RDA, Checoslovaquia, Polonia, la URSS a nivel nacional, igual que a escala internacional, dentro del COMECON.

El desarrollo económico amenaza a la naturaleza. El Danubio entra en los países del Este ya contaminado. Es un ejemplo concreto. Cabe una colaboración entre el COMECON y la CEE, por un lado, y también entre

las partes afectadas, a nivel bilateral. Colaboración, sí, pero también el individuo por su propia cuenta puede evitar la destrucción del Medio Ambiente, ya que es una de las fuentes de su vida. Hasta hay iniciativas ciudadanas; en cambio, pocos esfuerzos de parte de la empresa. Digamos solamente que es necesario tomar medidas legales, a nivel tanto nacional como internacional, para evitar problemas aún más complicados en este sentido. Esa es la idea del autor.

S. G.